

Jacques Bouveresse
Nietzsche contra Foucault

Sobre la verdad,
el conocimiento y el poder

Traducción de
Adan Kovacsics

ediciones del
subsuelo

Barcelona 2020

© Éditions Agone, Marseille, France, 2016

© De la traducción, Adan Kovacsics 2020

© **Ediciones del Subsuelo S.L.U. 2020**

c/ Nàpols, 282 5º 4ª - 08025 Barcelona

www.edicionesdelsubsuelo.com

ISBN: 978-84-947802-8-8

Depósito legal: B 13536-2020

Diseño de la cubierta: Elsa Suárez Girard

Impresión y encuadernación: Romanyà Valls

Plaça Verdaguer, 1 – 08786 Capellades

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida por ningún medio sin el permiso por escrito del editor.

Índice

Prólogo de los editores franceses	9
1. La objetividad, el conocimiento y el poder	17
2. Consideraciones sobre el problema de la verdad en Nietzsche y sobre Foucault como lector de Nietzsche	39
1. ¿Debe ser verdadero lo que se conoce?	39
2. El conocimiento sin la verdad y la verdad sin verdad	46
3. ¿Podría la verdad no ser la causa del conocimiento sino su efecto?	62
4. La voluntad de verdad y la voluntad de distinguir lo verdadero de lo falso	67
5. Nietzsche, la «prueba de la fuerza» y la «prueba de la verdad» de la fe	81
6. La voluntad de saber y la voluntad de creer	94
7. La búsqueda del conocimiento verdadero y de la verdad verdadera	100
8. ¿Puede haber una historia de la verdad?	129
9. El concepto de «aleturgia»: la verdad y sus manifestaciones	144

Abreviaturas

LVS: Michel Foucault, *Lecciones sobre la voluntad de saber. Curso del Collège de France (1970-1971)*, trad. Horacio Pons, Madrid, Akal, 2015.

VV: Bernard Williams, *Verdad y veracidad*, trad. Alberto Enrique Álvarez y Rocío Orsi, Tusquets, 2006.

OC: Friedrich Nietzsche, *Obras completas*, 4 vols., ed. a cargo de Diego Sánchez Meca, trads. Jaime Aspiunza, Manuel Barrios Casares, Kilian Lavernia, Joan B. Llinares, Alejandro Martín Navarro, Marco Parmeggiani, Juan Luis Vermal, Luis Enrique de Santiago y Diego Sánchez Meca, Madrid, Tecnos, 2011-2016.

AC: Friedrich Nietzsche, *El Anticristo*, trad de Joan B. Llinares, en *Obras completas IV*, Madrid, Tecnos, 2016.

GC: Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*, trad. Juan Luis Vermal, en *Obras Completas III*, Madrid, Tecnos, 2014.

GM: Friedrich Nietzsche, *Genealogía de la moral*, trad. Jaime Aspiunza, en *Obras completas IV*, Madrid, Tecnos, 2016.

HH: Friedrich Nietzsche, *Humano, demasiado humano*, trad. Marco Parmeggiani, en *Obras completas III*, Madrid, Tecnos, 2014.

FP: Friedrich Nietzsche, *Fragmentos póstumos*, 4 vols., ed. a cargo de Diego Sánchez Meca, trads. Jaime Aspiunza, Manuel Barrios Casares, Jesús Conill, Joan B. Llinares, Luis Enrique de Santiago, Juan Luis Vermal y Diego Sánchez Meca, Madrid, Tecnos, 2006-2010.

Prólogo de los editores franceses

En el presente libro, Bouveresse entabla con Foucault —cuando este ha entrado ya en la Pléiade— un debate sobre un problema clásico y fundamental para todo filósofo: la verdad. Este concepto siempre ocupó, como confesó el propio Foucault, un lugar central en su pensamiento: «Mi problema no ha cesado de ser siempre la verdad, el decir-veraz»,¹ declaró en 1983. Toda su obra se puede entender como un intento de mover, reorganizar, devolver, subvertir nuestras categorías del pensamiento referidas al conocimiento y a la verdad. Una idea ampliamente extendida es que lo consiguió y que, según la fórmula consagrada, hoy en día ya no se puede, después de Foucault, utilizar el concepto de verdad como se hacía antes de él.

Pero ¿es realmente así? Bouveresse se ocupa del pensamiento de Foucault y de su proyecto intelectual en el nivel que merecen: «El problema que me interesa es saber hasta qué punto se puede y hasta qué punto consiguió Foucault efectivamente pensar de otra manera sobre asuntos como la verdad, la objetividad y la ciencia». Y su respuesta es clara: no se puede y Foucault no lo consiguió.

1. Michel Foucault, «Structuralisme et poststructuralisme» (1983), *Dits et écrits*, París, Gallimard «Quarto», 2001, vol. II, p. 1264.

En cuanto a él, Bouveresse utiliza exactamente los mismos talentos, las mismas capacidades y las mismas exigencias como lector que aplicó en el pasado a Wittgenstein, a Musil, a Kraus y a otros. El texto en el que centra principalmente su atención es el de las *Lecciones sobre la voluntad de saber*, texto que corresponde al primer año de los cursos de Foucault en el Collège de France (1970-1971). Estas *Lecciones* son esencialmente inaugurales: apoyándose en gran parte en Nietzsche, Foucault expone en ellas algunos de los elementos filosóficos más decisivos de su programa de trabajo y de su proyecto. Hemos tenido que esperar cuarenta años hasta su publicación (2011).² De hecho, esta es probablemente la única ocasión en que trató la verdad de manera temática, extensa y filosófica, a diferencia de lo que ocurre en sus libros publicados en vida y en sus artículos, entrevistas y ensayos diversos, donde las páginas dedicadas de forma expresa al concepto de verdad son escasas, están diseminadas y donde las formulaciones son en la mayoría de los casos concisas, abruptas e incluso elípticas.³

Bouveresse nunca ha minimizado la importancia de Foucault en el pensamiento contemporáneo y no esperó hasta la publicación de las *Lecciones* en 2011 para discutir con intensidad sus ideas. Lo hizo ya en 1983 en un ensayo en que com-

2. Michel Foucault, *Leçons sur la volonté de savoir. Cours au Collège de France, 1970-1971*, París, Seuil-Gallimard, 2011. [Trad. cast., *Lecciones sobre la voluntad de saber. Curso del Collège de France (1970-1971)*, trad. Horacio Pons, Madrid, Akal, 2015 (a partir de ahora LVS).

3. Cuando retomó el tema en los últimos años de sus cursos, sobre todo en relación con la *parrhesía*, estaba más interesado en las diversas modalidades del decir veraz que en el concepto de la verdad en sí.

para su constructivismo radical, su teoría de las épocas del saber y su diagnóstico de la «muerte del hombre» con las concepciones de Oswald Spengler, el autor de *El ocaso de Occidente*, quien tuvo su momento de gloria al acabar la Primera Guerra Mundial.⁴ Y Foucault ocupa un lugar de honor en sus dos libros satíricos publicados en 1984 (*Le Philosophe chez les autophages* [*El filósofo entre los autófalos*] y *Rationalité et cynisme* [*Racionalidad y cinismo*]),⁵ donde critica sobre todo el irracionalismo, el historicismo y el «nietzscheanismo de izquierdas» que florecían por entonces en la filosofía francesa.

En sus libros y artículos, la cuestión del estatuto de la verdad en Foucault está siempre presente, pero es con ocasión de una conferencia pronunciada en 2000 en el Centro Pompidou, «La objetividad, el conocimiento y el poder», que Bouveresse la aborda de forma directa.⁶ Ese texto es de un gran valor ya que en él expone con claridad las razones fundamentales por las cuales las afirmaciones de Foucault sobre la verdad —no sólo su contenido, sino también su forma— no lo han convencido. Destaca, además, numerosas dificultades —ambigüedades, confusiones, silencios, contradicciones—

4. Jacques Bouveresse, «La vengeance de Spengler» (1983), en *Essais II*, Marsella, Agone, 2001, pp. 83-114. Bouveresse retomó esta aproximación treinta años después en «Ce que des auteurs infréquentables ont à dire à ceux qui ne veulent pas leur ressembler» (Agone, 2012, n° 48, pp. 163-185).

5. Éditions de Minuit, 1984. [Trad. cast., *La filosofía entre los autófalos*, trad. Adriana Valadés de Moulines, México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1989.]

6. Jacques Bouveresse, «L'objectivité, la connaissance et le pouvoir», en Didier Eribon (dir.), *L'infréquentable Michel Foucault. Renouveaux de la pensée critique*, París, EPEL, 2001, pp. 133-145.

y recuerda con firmeza algunas exigencias que una filosofía de la verdad no debería ignorar, y que el realista y racionalista que es no olvida. Publicamos de nuevo aquí este texto, a modo de obertura.

La parte esencial del presente libro está constituida por un ensayo inédito titulado *Consideraciones sobre el problema de la verdad en Nietzsche y sobre Foucault como lector de Nietzsche*. En 2013, una primera versión, mucho más breve y destinada a un público erudito, fue presentada en forma de conferencia en el Collège de France.⁷ Luego, a lo largo de dos años, se desarrolló, se simplificó y al mismo tiempo se enriqueció, y la confrontación con Nietzsche se tornó central.

Bouveresse no levanta nunca la voz. No opone principios preestablecidos a las concepciones de Foucault. Lee, se esfuerza por comprender y busca las razones que puedan justificar lo que lee. Sin embargo, su crítica conceptual, discretamente pero constantemente irónica, resulta devastadora. El lector que siga con atención su demostración constatará que de la filosofía foucaultiana de la verdad no queda casi nada. Bouveresse pasa por el tamiz las afirmaciones y formulaciones más características de esta filosofía. Algunas resultan tan vagas como se pretenden espectaculares: en su versión sobria y fácilmente aceptable, no son ni nuevas ni subversivas; pero en su versión radical y dramática, que las hace tan seductoras a ojos de muchos, no se fundamentan en nada sólido. En cuan-

7. Jacques Bouveresse, «Le désir, la vérité et la connaissance: la volonté de savoir et la volonté de vérité chez Foucault», en Claudine Tiercelin (dir.), *La Reconstruction de la Raison. Dialogues avec Jacques Bouveresse*, París, Publications du Collège de France, «Philosophie de la connaissance», 2014, <books.openedition.org/cdf/3507>.

to a otras, Bouveresse tiene la modestia de señalar que no las comprende, y la franqueza de preguntar si realmente hay algo que comprender. Muchas sólo parecen sostenerse por las lagunas en el discurso de Foucault: o bien descuida distinciones elementales e indispensables (como la diferencia entre lo que es verdadero y lo que se tiene por verdadero), o bien no quiere ver las consecuencias absurdas de lo que apunta (como la idea de una «verdad» que habría existido antes de la oposición lógica entre lo verdadero y lo falso, de una verdad que no tendría lo falso como contrario). Otras afirmaciones de Foucault, en cambio, resultan fecundas e innovadoras, pero en realidad tratan de algo muy distinto de la verdad de un enunciado; se refieren a las condiciones históricas y sociales de la producción de enunciados, así como de los juicios que se emiten sobre ellos. Y, a fin de cuentas, ya que el concepto elemental y común de la verdad y, con él, la oposición de lo verdadero y de lo falso están arraigados en la función referencial o descriptiva característica del lenguaje humano (en su capacidad de decir lo que es y lo que no es, de describir cómo son las cosas y cómo no son), ¿quién, fuera quien fuera, ya fuese filósofo, ya fuesen Foucault o Heidegger (en este punto son semejantes), habría podido cambiar tal concepto?

Sin embargo, la fuerza y la ironía del libro residen quizá todavía más en la confrontación inédita e inesperada que Bouveresse organiza entre Nietzsche y Foucault. Es sabido que Nietzsche supuso una referencia esencial para Foucault. No obstante, también Bouveresse lee a Nietzsche desde siempre. «A mi manera —dice—, es un autor al que calificaría de fundamental para mí, pero de una forma muy personal y hasta diría un tanto clandestina. Jamas he soportado el nietz-

scheanismo francés de los años sesenta y setenta, que me parecía nutrirse más de la mitología y de la religión que de otra cosa. [...] Lo que apreciaba en Nietzsche no era, evidentemente, el Mesías o el Profeta, un aspecto que me interesa bastante poco e incluso me repugna profundamente, sino el ironista. Lo leía por la ironía implacable que aplica a todos los falsos pretextos, a los ideales falaces, a las mistificaciones moralizantes de toda índole. Quien como yo se siente atraído por cierta forma de “racionalismo satírico”, esto es, si se piensa que la filosofía de ningún modo está hecha para contarse historias y sostener un discurso idealista y consolador, se tiende a volver siempre a Nietzsche». ⁸ Bouveresse lee a Nietzsche con discernimiento: jamás ha experimentado la más mínima fascinación por los grandes mitos nietzscheanos (el superhombre o el eterno retorno) y, a diferencia de los «nietzscheanos de izquierdas», nunca ha olvidado que en toda la historia de la filosofía ha habido pocos pensadores tan violentamente antidemócratas y antiigualitarios como Nietzsche.

Lo lee con discernimiento, sí, pero íntegramente. En efecto, no sólo reprocha a Foucault haber violentado algunos textos de Nietzsche para llevarlos a su terreno. Demuestra asimismo que algunas de sus lecturas son bastante selectivas, concediendo, por un lado, una importancia desmedida a un texto de juventud (*Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, de 1873) y desdeñando, por otro, numerosos textos de su madurez y del último período, sobre todo *El Anticristo*, del que Bouveresse cita páginas en las cuales Nietzsche afir-

8. Jacques Bouveresse, *Le Philosophe et le Réel. Entretiens avec Jean-Jacques Rosat*, París, Hachette, 1998, pp. 32-33.

ma con la mayor fuerza el valor de la verdad contra la creencia. Del comentario que extrae, destaca que si Foucault se hubiera tomado en serio cuanto Nietzsche sostiene en libros como *El Anticristo*, debería haber revisado seriamente sus concepciones. O, dicho de otro modo, en los debates sobre la verdad y el conocimiento no es del todo cierto que Nietzsche esté siempre donde Foucault y sus discípulos quisieran que estuviera.

Benoît Gaultier y Jean-Jacques Rosat
Octubre de 2015